

**CARTOGRAFÍA DE LO PÚBLICO Y LOS PÚBLICOS EN LA SOCIEDAD
CONTEMPORÁNEA**

CAMILO SÁNCHEZ QUINTERO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2008**

**CARTOGRAFÍA DE LO PÚBLICO Y LOS PÚBLICOS EN LA SOCIEDAD
CONTEMPORÁNEA**

CAMILO SÁNCHEZ QUINTERO

Trabajo de grado para optar al título de Politólogo

Director:

LUIS FERNANDO MARÍN

Magister en Estudios Políticos

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ D.C.
2008**

CONTENIDO

Pág.

| | |
|--|------------------|
| <u>INTRODUCCIÓN</u> | <u>7</u> |
| 1. <u>TESIS DE LA DECADENCIA DE LO PÚBLICO</u> | <u>15</u> |
| 1.1 <u>El origen del debate</u> | <u>16</u> |
| 1.2 <u>¿Qué se transformó? La idea de la modernidad sólida</u> | <u>17</u> |
| 1.3 <u>Lo fluido, modernidad líquida</u> | <u>19</u> |
| 1.4 <u>La ciudadanía en transformación</u> | <u>20</u> |
| 1.5 <u>¿Transformación líquida?</u> | <u>26</u> |
| 2. <u>TESIS DE LA DIFERENCIA TRANSFORMACIONES DE LO PÚBLICO</u> | <u>28</u> |
| 2.1 <u>El legado de la licuefacción</u> | <u>28</u> |
| 2.2 <u>De la decadencia líquida a la esperanza</u> | <u>30</u> |
| 2.3 <u>¿Cómo fortalecer la democracia (participativa)?</u> | <u>35</u> |
| 2.4 <u>Los principios de la esperanza</u> | <u>36</u> |
| 3. <u>TESIS DE LA POLIFONÍA DE LO PÚBLICO Y LA CIUDADANÍA</u> | <u>39</u> |
| 3.1 <u>Las transformaciones en el ámbito teórico</u> | <u>41</u> |
| 3.2 <u>Las ideas de la transformación</u> | <u>44</u> |
| 4. <u>CONCLUSIONES</u> | <u>50</u> |
| <u>BIBLIOGRAFÍA</u> | <u>55</u> |

*A mi tío, eterna guía, eterno protector y eterna
gratitud*

pazzo zio ieri ancora...sempre

*“nunca soñó con ir a África a cazar elefantes o
ser una estrella de cine, nunca buscó el éxito en
ninguna actividad, le bastaba con ser él...”*

Efraim Medina Reyes

AGRADECIMIENTOS

A Luis Fernando, total gratitud por enseñarme el arte de derribar muros y paredes y comprender que tras las aparentes ruinas está el conocimiento más hermoso...

Una pared

Construir una pared entraña más secretos de los que el común cree. Es indudable su condición límite y que una pared siempre dejará muchas cosas afuera y su interior no será suficiente.

Construir paredes es un oficio cruel: detrás de cada muro el miedo y el odio ensanchan sus dominios (una alta pared cuya sombra oculta al asesino y anticipa el invierno).

A fin de cuentas creo que lo único que justifica construir una pared es derribarla algún día.

Efraim Medina Reyes

INTRODUCCIÓN

El ideal básico por el cual nace la Ciencia Política es estructurar un marco analítico, práctico y descriptivo para comprender el reparto terminante de valores a todas las partes de una sociedad, con un marco de fondo en el cual aparte de bienes particulares la sociedad desea el reparto de bienes colectivos. El manual de enfoques para el análisis político aún en elaboración por parte de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Javeriana asegura en sus avances del capítulo primero, “*grandes hitos en el desarrollo de la ciencia política*”, que para avanzar en el estatuto de cientificidad de la ciencia política es necesario aplicar las rígidas reglas de un enfoque determinado al estudio de cierto hecho o asunto de interés. En esta tesis se prima por una visión en primer lugar multidisciplinar, que conduzca a enriquecer los análisis políticos sin que ello implique un ataque mortífero a la metodología propia de una ciencia y sin que ello atente contra la solidez del mismo programa académico.

El mundo contemporáneo exige el análisis de problemas que centren su interés en la sociedad, y es en este punto donde la Ciencia Política debe estar atenta a su producción académica; aunque los problemas epistemológicos sigan ocupando grandes renglones de la literatura de las Ciencias Sociales y su necesidad de construir su camino científico, es importante reconocer que el mundo que nos rodea también exige una explicación no sólo analítica sino propositiva y con ciertos matices transformadores que conduzcan a que la Ciencia Política cumpla esa función de análisis y conducción de la política en todas las esferas sociales.

La formación de la Ciencia Política moderna no puede olvidar sus orígenes y predecesores contando en ellos las ideas antiguas de *la y lo* política(o) que se manejaban en la Grecia clásica, los ideales de la *politeia*, el bien común y la armonía. Aún así sea el orientar de la ciencia política moderna:

*“las regularidades del proceso político, los presupuestos normativos de legitimación del ordenamiento jurídico-político y las condiciones de posibilidad de la deliberación y concertación políticas que consoliden un sistema político determinado”*¹

La multidisciplinariedad propia del presente trabajo implica la necesidad de moverse por distintos enfoques propios de la carrera de Ciencia Política, ubica al lector en un cierto espacio movedizo en el cual confluyen análisis sociológicos, filosóficos, culturales y políticos. Es decir, dan al presente trabajo una cualidad de transitoriedad por los enfoques estructuralista y post-estructuralista² notablemente influenciados por la Filosofía Política contemporánea, que intenta dar una explicación total de la realidad con una postura crítica y emancipadora.

Pasando por visiones ético-políticas-filosóficas de un *deber-ser* de contextos donde lo político debe actuar y debe ser materia esencial de la vida social y en comunidad. En este marco general se pone en diálogo a la Ciencia Política con sus afines disciplinas propias de las Ciencias Sociales, específicamente, la Sociología y la Filosofía.

En este sentido si tomamos los debates propios de las Ciencias Sociales, este trabajo de grado también es producto de la necesidad de continuar una teoría

¹ Departamento de Ciencia Política (2003). *Cuadernos de Ciencia Política No. 1 La Ciencia Política: Historia, Enfoques y proyecciones*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Pág. 7

² El post-estructuralismo más que ser una corriente o propuesta teórica definida se concibe como una sistemática reconceptualización filosófica motivada por estudios interdisciplinarios y enmarcados por un contexto en constante transformación

crítica³ que cuestione las actuales formas de vida y su nefasto impacto en las arenas del accionar político.

“la teoría crítica desarrolla un análisis de la sociedad capitalista y presenta una teoría de la sociedad que pretende posibilitar o proporcionar a la razón emancipadora las orientaciones para caminar hacia una sociedad buena, humana y racional.” (Ibíd. Pág. 18)

A grandes rasgos este es un trabajo académico que se cuestiona sobre el actual estado de la arena política, lo público, los actores políticos y los ciudadanos; lo cual conlleva a que exista un terreno en el cual los enfoques, las corrientes y las disciplinas académicas se entremezclen para hacer de este un trabajo propio de una Ciencia Política que se oriente y se preocupe por los asuntos que interesan a la sociedad en general, sin que dicha orientación ataque la búsqueda de la científicidad que ha tenido dicha disciplina.

La Ciencia Política a lo largo de su desarrollo como disciplina, como campo académico y desde los 50's del s .XX como ciencia, ha dejado diversas formas de acercarse a la realidad, comprender los fenómenos no sólo políticos sino sociales y ha dejado una cierta serie de metodologías para tal fin. El s. XXI es un momento histórico de constantes cambios y transformaciones a los cuales la academia no debe ser ajena, es por ello que política y vida y su estrecha relación no deben alejarse de cualquier análisis que surja al interior de dicha ciencia. La biopolítica aunque criticada por los enfoques más simpatizantes con las corrientes positivistas, empiristas y racionales, debe ser un campo central de análisis más que un enfoque determinado en el cual deben hoy reposar la mayoría de las

³ Ello no implica una alusión y un marco teóricamente enfocado a los planteamientos de lo que en las Ciencias sociales se conoce como Teoría crítica y los autores de la Escuela de Frankfurt (M. Horkheimer, T. Adorno, H. Marcuse, F. Pollock, E. Fromm, entre otros) ni tampoco un planteamiento que se ciña irrestrictamente a la literatura teórica de M. Foucault y J. Habermas.

relaciones entre el mundo contemporáneo, su realidad social y los análisis y explicaciones desde la Ciencia Política.

La tesis surge pues de la necesidad de confluir teorías, realidades y cambios complejos que se experimentan tanto en la realidad social como política; las ciencias sociales y las teorías políticas heredadas de la antigüedad y de la modernidad no dan cuenta adecuada de nuestros tiempos, no podemos seguir cometiendo errores desde la academia, es imposible concebir hoy desde los análisis politológicos a sociedades contractuales o del contrato. Las relaciones duales de Estado y sociedad civil han sido totalmente transformadas en nuevos espacios donde el mercado, la volatilidad, la liquidez, lo efímero y lo abstracto dan su cuota de participación como en una receta culinaria para hacer de la contemporaneidad una época de constantes transformaciones, nuevos proyectos y sobre todo disolución de viejos escenarios.

La primacía de la información derivada desde los medios masivos de comunicación; la economía y el capital como factor primordial de las configuraciones del orden mundial; y los procesos propios de la globalización y sus múltiples espacios donde se encuentran homogeneizaciones del consumo, pero donde también existen visiones alternativas del mismo proceso, han transformado los escenarios donde se mueve la política, lo público y la ciudadanía.

Esta tesis busca en primer lugar cuestionar las visiones clásicas de la sociedad contractual y de la ciudadanía como resultante de un juego de convivencia y de relación dual entre Estado-sociedad. Para tal fin, en primer lugar buscará comprender las singularidades del mundo contemporáneo en constante transformación, donde lo político y lo social entran en dicha lógica de mutación y metamorfosis, haciendo de estos escenarios lugares de inacabada comprensión teórica, y espacios aptos para que disciplinas propias de las Ciencias Sociales como la Ciencia política tengan una oportunidad privilegiada pero necesaria para

intentar descifrar dichas transformaciones y obviamente generar propuestas para una positiva convivencia social.

Este tema de las transformaciones sociales y del contexto político toman notable interés con la caída del muro de Berlín en 1989, quizás un hito tanto social como político, pero desde la academia el inicio de una serie de análisis que se encasillaron como una nueva fase en la que aparentemente el capitalismo se imponía como única ideología del mundo contemporáneo.

Inició pues un proceso en el que los análisis teóricos moldeaban una época globalizada y permeada notablemente por el ámbito económico y la primacía de los mercados. Una sociedad a la par de estos procesos, es decir, globalizada y en constante interacción.

Unos medios masivos de comunicación que se encargaron de la disminución y por qué no eliminación de las barreras espacio temporales aptas para la interrelación humana, proceso que inició desde la clásica mediación de la era de la imprenta y sus notables impactos en la configuración de la modernidad, y que continua hoy en día con la era del satélite, la red, la internet y con ello la configuración de la contemporaneidad.

El ámbito político no fue inmune a dichos cambios y avances de la información y de los flujos de la comunicación. La política del espectáculo se abrió paso entre el debate y la deliberación, y con ello la primacía del marketing a la hora de una contienda electoral parece confirmarlo de manera casi tácita.

En la nueva era de lo global y del desarrollo de las esferas y campos propios de transformación en las formas de difusión de información, de primacía de lo económico, una duda apremiante moldeará la orientación de esta tesis: *el nuevo espacio de lo político, lo público y la individualidad.*

Respecto a ello, es innegable que el desarrollo y las transformaciones del espacio *de lo público, la política y la individualidad* han sido en su mayoría asociados a desarrollos tecnológicos vinculados casi exclusivamente al campo de la información. Pero complementados esencialmente desde el ámbito económico y su impacto en la esfera social: la consolidación cada vez mayor de consumistas, desdibujando un poco el matiz de ciudadanos que estos poseen.

Vivimos en una era virtual o de la *hiperosfera*⁴, y es a partir de este punto donde los cuestionamientos sobre el lugar de la ciudadanía adquieren valor y se suman a la ya problemática expuesta sobre la transformación de lo público. Se reconocen nuevas formas de ciudadanía y el papel de las identidades exógenas como las culturas urbanas, o el abandono de las ya clásicas ciudadanía liberales para dar paso a identidades asociadas a aspectos culturales y propios de un entorno inmediato no estatal.

La globalización suma a este proceso nuevos escenarios de relación entre los individuos, generando a la vez las nuevas formas de concebir el espacio de lo público, y tras de sí una nueva dinámica que impregna todas las esferas del contexto social y político: las dinámicas del mercado, la sociedad del espectáculo, la relación corporativa y la configuración de nuevos espacios donde lo público, lo político, el poder y el mercado parecen fusionarse para consolidar mecanismos heterogéneos de actividad política ó por el contrario respuestas contestarias que en medio de dicha transformación establecen claros mecanismos de visibilización y relación social, un claro ejemplo de ellas son los movimientos sociales.

En cuanto a la producción teórica en este campo la Sociología política ha sido la abanderada de la descripción de las transformaciones propias de finales del s. XX

⁴ Debray, Régis (2001). *Introducción a la mediología*. Barcelona, Paidós.

y perspectivas un tanto desalentadoras sobre el s. XXI. Se encuentran principalmente Ulrich Beck con *la invención de lo político. Para una teoría de la modernización reflexiva; ¿Qué es la globalización?; la individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Manuel Castells con los tres volúmenes de *La era de la información*. Richard Sennett prácticamente pionero de la discusión con *El declive del hombre público* Y quizás el autor contemporáneo que más ha aportado a dicho campo analítico es Zygmunt Bauman con *Modernidad líquida; En busca de la política; Modernidad y Ambivalencia*.

En el caso latinoamericano el tema tuvo sus primeras discusiones en las Primeras Jornadas de Teoría Política de la UBA de Buenos Aires y la CLACSO en el año 2000, aunque fueron materia central de las Segundas Jornadas de encuentro del mismo campo en 2002. Y en el caso colombiano Luis Garay Sarmiento editó en 2000 un trabajo titulado *Ciudadanía lo público democracia textos y notas*. Un estudio descriptivo de los cambios teóricos a la hora de comprender el espacio de lo público, aunque brinda en el capítulo final de dicho libro una incipiente presentación de las transformaciones en la contemporaneidad.

Reuniendo a estos autores y ahondando en las descripciones contemporáneas del estado de lo público y la ciudadanía, esta tesis pretende ser un marco teórico y referencial para brindar luces que esclarezcan como hoy es imposible hablar de una sociedad contractual y por ello no caer desde la academia y desde otras perspectivas de la Ciencia Política como por ejemplo la interesada en el desarrollo de políticas públicas a falacias de la comprensión sobre las relaciones Estado-sociedad, individuo-política.

Esta tesis teórica está dividida en tres capítulos, el primero de ellos *La tesis de la decadencia* moldea y contextualiza al lector desde una visión sociopolítica una de las hipótesis que se tejen académicamente de la contemporaneidad, y es pues

una hipótesis que asegura la existencia de una profunda crisis y un notorio declive de lo público, del ciudadano y de la política.

El segundo capítulo estructura y esboza la hipótesis de la diferencia, es decir, una tesis que intenta explicar desde otro ángulo académico que en la contemporaneidad lo público no entró en crisis ni en declive, sino que por el contrario está en un estado de complejas transformaciones en las cuales los movimientos sociales y las posiciones alterglobalización moldean una luz de posibles mutaciones voraces de lo público que conlleven a la consolidación de una democracia participativa y deliberativa dejando atrás a la clásica democracia delegativa y electoral.

El tercer capítulo responde a la necesidad ya enunciada de las Ciencias Sociales y en especial de la Ciencia Política de ser disciplinas propositivas y no exclusivamente descriptivas, y es pues este capítulo una ventana propicia para combinar las diferentes fotografías que se tejen en torno a la contemporaneidad, y con ellas elaborar un collage propositivo de las polifonías del estado de lo público y la ciudadanía; y con ello cerrar finalmente esta tesis, pero también con la necesidad de un llamado a la producción académica de esta inquietud que se ha abordado con este trabajo y que ha quedado dibujada y proyectada sobre las necesarias y renovadas producciones que se deben dar en materia de teorías de la política, del Estado, de la sociedad y en general de marcos analíticos, metodológicos y teóricos que condensen las transformaciones de una era en constante mutación y transformación y obviamente de la política y su objetivo fundamental de responder a dichos cambios.

1. TESIS DE LA DECADENCIA DE LO PÚBLICO
LA LICUEFACCIÓN DE LO PÚBLICO (UN ENFOQUE BAUMANIANO A LA REALIDAD POLÍTICA CONTEMPORÁNEA)

Algo ha cambiado en la política, hoy las divisiones y barreras entre esferas y ámbitos de la vida social son cada vez más imperceptibles y menos notorios, clásicas divisiones entre lo público y lo privado son motivo de debate en amplios espacios de la academia; la cotidianidad presencia con claros ejemplos el declive de concepciones como la ciudadanía y el hombre público, aún cuando estos conceptos son insumos básicos y terreno de aplicación de políticas públicas, políticas de Estado y en general un espacio apto para la realización de la política como actividad humana.

Es necesario revisar y cuestionar las visiones clásicas de la ciudadanía y la dicotomía público/privada; la contemporaneidad con claros tintes de una era globalizada y con primacía por los flujos económicos y de capitales ha incursionado en dichos espacios a tal punto de iniciar su transformación o incluso su declive. Cuestionarnos sobre el espacio en el cual se encuentra inmersa la política, y cómo se desenvuelve ésta en la esfera de la micropolítica, es decir, cómo encuentra espacio en la sociedad, será el orientar de esta reflexión.

1.1 EL ORIGEN DEL DEBATE

Al abordar un interés por el análisis de nuestros días, y de alguna forma las características de una vida contemporánea y su consecuente impacto en la esfera de la política, se dibujan muchos neologismos: post-modernidad, modernidad tardía, contemporaneidad, globalización, modernidad líquida. Pero a grandes rasgos lo común a dichos términos es la alusión a la existencia de un proyecto o diversos proyectos que subsiguieron a la modernidad.

Estos proyectos necesariamente se vieron antecidos por una época que en las Ciencias Sociales se conoce como modernidad, es difícil encontrar cronológicamente fechas exactas (siglo XVI), pero el declive de la edad media y sus factores cohesionadores sin un aparente proyecto político a futuro sólo con una verdad extraterrenal en cabeza de la Iglesia, con una condición feudal y unas instituciones que representasen el mandato divino en la tierra, son el punto de partida para ubicarse en la dimensión espacio-temporal. La modernidad clásica se reconoce por una explosión de descubrimientos científicos que fragmentaron las tradiciones medievales, dentro de estos quizás sea la imprenta el más importante factor tecnológico de la modernidad.

En el terreno económico, la modernidad se caracteriza en primer lugar por el ascenso de la burguesía, luego por el crecimiento de los volúmenes de negocios, la acumulación de capitales y la formación de potencias mundiales en cabeza de países. Lo político, eminentemente empezó con la formación de Estados y luego una intensa y variante configuración de fuerzas o potencias globales; es este marco se gestaron concepciones modernas del Estado, que incluyen las primeras teorías contractuales de Hobbes, Rousseau, Maquiavelo; pasando por la visión liberal y la influencia de las grandes revoluciones hasta las pugnas ideológicas entre capitalismo y socialismo. Y lo social se representó básicamente por el

asentamiento en grandes núcleos humanos (ciudades), delimitados e institucionalizados, que han sido la base de las naciones.

Algo se transformó en el mundo contemporáneo, desde la tradicional interrelación cara a cara, sinónimo de expresión del contacto físico y la copresencialidad, que paulatinamente desde el s.XVI ha sido desdibujada por nuevos espacios de contacto con el *otro*, y con ello nuevas formas en las cuales se desenvuelve el espacio de *lo público*⁵. Hasta las nuevas formas de construcción de *lo público* resultado de ese mismo proceso de constante transformación.

En la modernidad se inició un proceso de incremento de las libertades individuales o al menos así se sustentaba, también de nuevas visiones sobre el Estado y la sociedad, un proyecto básico de modernidad que a pesar de las diferencias en sí mismo se caracterizó por poseer un enfoque del orden.

1.2¿QUÉ SE TRANSFORMÓ? LA IDEA DE LA MODERNIDAD SOLIDA

Zygmunt Bauman⁶, sociólogo polaco habla de la modernidad sólida para referirse a un proyecto específico, el proyecto del orden, un proyecto que necesita de planificación y sistematización, una clara arquitectura para una construcción planificada que se representó en un sólido andamio institucional y una clara visión de Estado.

⁵ El principal factor de transformación para la copresencialidad fue producto de la invención de la imprenta; tras de sí, se inicia la transformación de la esfera pública entorno al papel de los medios masivos de comunicación y con ello el gran paso para la creación de públicos y audiencias. Véase: Thompson. Jhon B (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Buenos Aires, Paidós.

⁶ (En busca de la política (1999); Modernidad líquida (2000); La Ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones (2000); Vida Líquida)

En la modernidad sólida la riqueza estaba anclada al suelo, era la clásica acumulación de capitales y la adquisición de bienes. Se caracterizaba también por la confianza de los actores sociales tanto en ellos mismos, en los otros actores y en las instituciones; era la época de la totalización y la coerción que a su modo aseguraban la autonomía de la sociedad.

La idea de la solidez y su contraparte, la fluidez, se inicia en aquella famosa frase del *Manifiesto comunista* de Marx “*derretir los sólidos*” haciendo referencia a una sociedad inmersa en una etapa moderna pero en un estado de estancamiento y con notable resistencia a los cambios. Así se asimiló desde esas visiones de sociedad a lo moderno (sólido) como todas aquellas formas que obstaculizaban y constreñían la iniciativa. Dicha época de solidez para Bauman se asemejaba a un modelo de sociedad como el de las fábricas *fordistas* “*El fordismo fue la autoconciencia de la sociedad moderna en su fase pesada y voluminosa, o inmóvil, arraigada y sólida*” (Bauman, 2006, p. 63)

En la modernidad sólida la economía estaba ligada al aspecto político, ético y cultural y el poder emanaba principalmente del terreno político, un poder que como describía Foucault en la metáfora del panóptico era visible. A nivel de sociedad, en la solidez existían notables “*vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas*” (Bauman, 2006, p. 12)

La solidez de la modernidad también se ejemplificaba en la ciudadanía: esta iba de la mano con el sedentarismo, un lugar fijo, sólido, inamovible, por ende en la solidez los hábitos nómadas eran considerados negativamente. Y con ello la falta de pertenencia a un Estado, y un lugar dentro de este era sinónimo de excluirse de la comunidad.

1.3 LO FLUIDO, MODERNIDAD LÍQUIDA

Lo fluido, lo líquido y lo leve son características que según Bauman definirían hoy la vida contemporánea. Un proceso que a diferencia de la modernidad sólida se identifica por la multiplicidad de autoridades, la pluralidad de las formas de vida. Proceso sustentado de fondo por un desenvolvimiento pleno de la economía capitalista, aquella en la cual los capitales viajan sin aparente freno, se deslizan y adquieren una loable cualidad líquida.

Es pues cuando se infiere que la individualidad es una forma estandarizada de comportamiento y con ello el mercado afecta cada vez más a los vínculos humanos, transformándolos en frágiles e inconsistentes relaciones de desencuentro, de miedo al otro, de desdibujamiento de la confianza en sí, en el otro y por ende en las instituciones.

Vivimos en una era “*líquida*” y de *licuefacción de los sólidos (modernidad líquida)* en la cual la ambivalencia se presenta como concepto transversal a todas las esferas sociales, y la ambigüedad como carácter existencial del individuo y de su entorno. La fluidez irrumpe sutilmente en aquellas paredes supuestamente inamovibles de la solidez, del proyecto de orden visible y ello genera que la economía se libere de sus ataduras políticas, y el poder de su territorialidad; en la liquidez, el poder es difuso, la coerción y la totalización ya no son proyectos de orden se cambian por la sutileza y la imperceptibilidad, se imponen pues cada vez mayores grados de libertad que garanticen el desenvolvimiento en el mercado, el objetivo primordial será pues convertir al ciudadano en consumidor, y con ello alejarlo cada vez más de un modo de vida pública que garantice una convivencia adecuada y con ello la construcción de sentidos de comunidad, para ahondar en la individualidad y la fragmentación de la sociedad.

La fluidez da paso a los discursos de la desregulación, la liberalización y la flexibilización que se aplican no sólo al ámbito económico, sino al laboral, al social y por qué no al político. El efecto inmediato descendió a la micropolítica,

“la desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las agencias de acción colectiva suelen señalarse con gran ansiedad y justificarse como efecto colateral anticipado de la nueva levedad y fluidez de un poder cada vez más móvil, escurridizo, cambiante, evasivo y fugitivo.”(Bauman, 2006, p.19)

1.4 LA CIUDADANÍA EN TRANSFORMACIÓN

En este marco un concepto clave para la Ciencia Política, la ciudadanía, no ha sido inmune a dichas transformaciones, las de la licuefacción y la liquidez, es pues una realidad que este concepto también hoy está en una nueva faceta de cambio, las clásicas visiones de ciudadanía expuestas por Hobbes (la libertad y pacto del ciudadano para apaciguar el estado natural) y por Rawls (los contratos sociales en aras de una propuesta de una justicia equitativa -el tema de la igualdad-) son hoy motivo de debate.

En este sentido y según asegura Gabriel Cohn⁷ existirían al menos dos dimensiones de ciudadanía, una con notable enfoque en la participación activa y otra dimensión que se expresa en el ejercicio de los derechos (quizás de consumidores). En esta visión pareciese notarse un constante conflicto entre los derechos y las virtudes, entre las normas y la libertad y necesariamente entre el Estado y el mercado, y el ciudadano y el consumidor. Pero esta discusión también

⁷ Cohn, Gabriel (2002). *Civilización, ciudadanía y civismo: la teoría política ante los nuevos desafíos*. En Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. *Filosofía política contemporánea: controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Buenos Aires, CLACSO

hace pensar en la existencia de múltiples ciudadanías (fluidez), y tras de sí la configuración de múltiples espacios de lo público y los públicos.

Susana Villavicencio⁸ aporta a esta discusión un elemento más para la definición de la actual ciudadanía, emanada por los cambios en la era globalizada, la supremacía de lo económico, la transformación del hombre político en consumidor y la crisis de representación, elementos que según Villavicencio han influido notablemente en este cambio. Su propuesta se ejemplifica en la sociedad latinoamericana, la cual a raíz de esta transformación se define como “*multipolar*” y no en una simple relación clásica dual con el Estado.

Con dicho panorama es lógico que los espacios que contienen a estas esferas empezaran una notable transformación: es así como las esferas pública y privada sufren considerables cambios que responden en gran medida a un entorno que privilegia la globalización, la primacía de los medios masivos de comunicación, los flujos económicos y de capital.

El tema emerge cuando sobre la arena política y social empiezan a presentarse nuevas formas de individualidad y con ellas queda al descubierto la fragilidad de los vínculos humanos que antes se consideraban conexiones dotadas de dinamismo por los ejercicios sociales de la comunidad y de paso la civilidad.

Ello también genera una forma de *postdemocracia*, la cual opaca lo político, consolidando de esta forma una nueva generación de ciudadanos con altos índices de incredulidad en lo político, una crisis de representación en las

⁸ Villavicencio, Susana. *La (im)posible república* En Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. *Filosofía política contemporánea: controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Buenos Aires, CLACSO. Ó en *Neoliberalismo y política. Las paradojas de la nueva ciudadanía*. En: Los avatares del liberalismo en América Latina.

instituciones tradicionales y una consecuente apatía política en las formas tradicionales de participación.

La modernidad líquida “*Solo ha transformado al ciudadano político en consumidor del mercado*” (Bauman, 2002, p. 67) gracias a ello la economía, el mercado y los capitales lograron el espacio perfecto para una emancipación progresiva de sus ataduras políticas y sobretodo éticas, además de un contexto privilegiado de *desterritorialización o desespacialización* de la *copresencialidad* en las relaciones humanas, ello gracias a los adelantos en materia tecnológica, asumidos en primera instancia por las fuerzas del mercado.

El proceso de *licuefacción* como lo denomina Bauman, no sólo estuvo presente en las macropolíticas de vida, descendió de forma acelerada al terreno micro, a las relaciones básicas humanas, y con ello el impacto más grande de la vida contemporánea: la decadencia de lo público y la *fragmentación y desintegración* de los vínculos humanos, una transformación que a nivel macro político representa el cuestionamiento de las formas de ciudadanía y de la configuración de las fronteras entre lo público y lo privado, tanto en la comunidad como en la sociedad. Y con ello el papel del ciudadano se transformó en consumidor, bien recuerda Bauman “*el ascenso del consumidor es la caída del ciudadano...cuanto más hábil y capaz es el consumidor, más inepto es el ciudadano*”.⁹

La licuefacción, diluye entre sus características los vínculos entre las elecciones individuales y las acciones colectivas, se pierde de algún modo el sentido de sociedad y de paso se privatiza poco a poco todos los espacios de la modernidad incluyendo lo público; en esta transformación líquida el principal beneficiado es el ámbito económico. El poder también se diluye, se vuelve difuso y la sociedad del

⁹ Bauman, Zygmunt y Tester, Keith (2002); *Ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones* Buenos Aires, Paidós. Pg. 156

panóptico descrita por Foucault se transforma, ahora el poder no es un único poder, son difusos poderes, son *extraterritoriales*, sin espacio, invisibles, y tras de sí se diluyen el compromiso mutuo y los lazos de comunidad.

En la ciudadanía clásica, la de la modernidad sólida, la condición *sine qua non* por la cual se era ciudadano era el sedentarismo o la pertenencia a un lugar denominado Estado; en su versión líquida, dichos sedentarios (ciudadanos) son gobernados por una pequeña élite nómada, es decir, el poder difuso. Con ello el aparato estatal resultado de un contrato social (visión Hobbesiana) queda totalmente desvirtuado, ya que hoy ni el poder ni la racionalidad son exclusivos de una entidad estatal. Y mucho menos la estadía o pertenecía a un lugar son garantía de una adecuada ciudadanía, el ejemplo más claro en este sentido son los flujos migratorios a los cuales se enfrentan hoy las naciones tanto desarrolladas como en desarrollo, en estos casos surge una apremiante inquietud respecto a la condición jurídica del migrante, ¿es ciudadano?

La libertad existente en la era líquida hace casi imposible identificar los principios universales contra los cuales rebelarse. Aparece con ello la impotencia, y con este entorno el espacio perfecto para que la modernidad líquida individualice las relaciones sociales. Y es claro que la individualización es el enemigo primordial del ciudadano.

Los intereses colectivos se han transformado en una simple junta de egoísmos, miedos al otro y emociones colectivas no asociativas, que de ninguna forman construyen el camino eficaz para lograr ciudadanía y construcción de poder público. Lo público se encuentra hoy colonizado por lo privado,

“el interés público se limita a la curiosidad por la vida privada de las figuras públicas, y el arte de la vida pública queda reducido a la exhibición pública

de asuntos privados y a confesiones públicas de sentimientos privados”
(Bauman, 2006, p. 42)

Es decir, según Sennett, construir comunidad se ha convertido en sinónimo de compartir intimidades. Asistimos pues a un notable divorcio entre poder y política, con ello el individuo víctima de la individualización está siendo despojado de su armadura como ciudadano. ¿Y el Estado? Bauman afirma que está perdiendo su valor como depositario de la razón y obviamente a perdido control sobre el poder.

La respuesta del individuo (ya reduciendo su papel activo de ciudadano) está expresada en los contextos del mercado, comprar es entonces una “*lucha contra la aguda y angustiosa incertidumbre y contra el embrutecedor sentimiento de inseguridad*” (Bauman, 2006, p.87). El nuevo poder *sinóptico* en el cual se revierte la ecuación, y muchos observan a unos pocos, da paso para que la estandarización y la obediencia se logren fácilmente por medio de la seducción y no de la coerción, como sucedía en el proyecto de la modernidad sólida.

La identidad pareciese una respuesta tanto del individuo como del ciudadano para hacer frente a esta crisis sutil e imperceptible, pero solidificar lo ya fluido es un imposible de la contemporaneidad. Los anhelos de comunidad, se convierten en utopías y en desesperanzas cuando lo que fluye entre la política de vida cotidiana es el miedo, ello genera que los espacios públicos necesiten susceptibles dosis de privatización para ser visitados, se hacen seguros pero menos libres y quizás menos visitados. Asistimos así a la primacía de la seguridad privada. ¿Y el principal papel del Estado no era acaso brindar seguridad a sus ciudadanos?

Los espacios públicos ahora en proceso de privatización se condensan en un gran lugar llamado ciudad, en palabras de Sennett “*un asentamiento humano en el que los extraños tienen probabilidades de conocerse*” (Bauman, 2006, p. 102) pero en un contexto de licuefacción la cualidad de encuentro de la ciudad se convierte en

desencuentro, obviamente con espacios públicos pero muchas veces no civiles, lugares que no dan espacio para el desarrollo de la civilidad y por ello desprovistos de expresiones simbólicas e identitarias.

La política es la gran damnificada de todo este proceso diluyente de licuefacción, ya que su espacio de desenvolvimiento es el espacio público. Y éste prácticamente está colonizado por el privado, por el mercado, por el miedo, por lo efímero y lo ligero. Y de paso, según Bourdieu “*los cambios recientes han roto las bases de la antigua solidaridad*” (Bauman, 2006, p. 158). Se puede inferir a grandes rasgos que tanto políticas de vida como políticas de mercado poco a poco descomponen y diluyen los vínculos humanos.

La tesis de la decadencia de lo público también es sostenida de forma hábil por Richard Sennett en *El declive del hombre público* cuando afirma enfático que “*la cultura contemporánea ha erosionado la vida pública*”. Las fronteras clásicas entre lo privado y lo público se desdibujan una de la otra haciendo casi imperceptible su trasgresión. En ellas un nuevo elemento parece ser identificado, el deseo de intimidad de la privacidad del *otro* sustituye el interés en la vida pública, por lo tanto, se tergiversa el sentido de lo público y lo privado y se confunden sus barreras generando anhelos de intimidad y privacidad pero expresados públicamente.

Estas tesis dan un marco de referencia para la actual condición humana, en la cual como asegura Bauman se fusionan *incertidumbre, inseguridad y desprotección* para demostrar concretamente como lo líquido inunda las ilusiones sociales, es pues esta referencia garantía casi irrefutable para asegurar que aunque asistimos al incremento de la libertad individual (en las cuales estaría disponible el mercado para brindarnos certidumbre, seguridad y protección), dicho incremento de libertad coincide también con el incremento de la impotencia

colectiva, expresada en la simple imposibilidad de la definición de un interés general.

1.5 ¿TRANSFORMACIÓN LÍQUIDA?

Aunque en este punto es válido señalar, que en la era líquida es casi imposible la identificación de un proyecto, es por ello que lo difuso es su caracterización más relevante. Se podría identificar una cierta luz o camino para la transformación de este escenario. El primer punto es que dicha libertad individual este sustentada, o mejor aún, sea producto del trabajo colectivo y en comunidad. En segundo lugar es válido buscar una adecuada forma de traducir lo privado en público, pero siempre resaltando el carácter de interés general que dicho asunto posea. Es necesario también para una sociedad en proceso de licuefacción cuestionarse sobre sus políticas de vida, la micropolítica, y todo aquello que afecta cotidianamente cada una de sus relaciones sociales. Es necesario como afirma Bauman, ir en busca del espacio público. La política no puede seguir dando espacios a la desregulación de sus espacios de control, no es pues un llamado a la coerción ni a regímenes políticos de este tipo, es sólo una necesidad urgente por recuperar en una entidad de carácter comunitario, la confianza, la razón y la protección que todo individuo busca.

“Participación y ciudadanía” debe ser un binomio fundamental para recobrar lo público, la democracia y los espacios de encuentro y confianza con el otro¹⁰. La construcción de lo público necesita de fuertes dosis de civilidad, espacios donde las normas y los acuerdos sean producto del disenso y el consenso. La ciudadanía y por ende los ciudadanos deben entrar a un pleno proceso de formación, en el cual identifiquen como comunidad sus sueños y sus anhelos.

¹⁰ Idea tomada de la presentación del libro *Camino hacia nuevas ciudadanías* a cargo de Ángela María Gómez.

La pregunta que queda es ¿Cómo relacionarse de forma plena y con pleno respeto con el otro en un contexto globalizado, individualizado y con aparentes fisuras al proyecto de una sociedad moderna?

2 TESIS DE LA DIFERENCIA TRANSFORMACIONES DE LO PÚBLICO *(UN ENFOQUE DESDE LAS NUEVAS FORMAS DE LA POLÍTICA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES)*

2.1 EL LEGADO DE LA LICUEFACCIÓN

La modernidad líquida no sólo ha diluido en la práctica a los vínculos sociales, desde la academia hoy se privilegian los análisis desde la individualización y la repercusión de las decisiones (racionales) de los individuos y sus efectos sociales. En torno a ello es válido recorrer una preocupación central tras el cierre del anterior capítulo, ¿acaso es imposible solidificar lo ya fluido? En respuesta a ello surge este apartado intentando dar visos de respuesta que en definitiva concluirá, que la viabilidad de un proyecto solidificador tanto de lo(s) público(s) como de la(s) ciudadanía(s) es casi una utopía que se desdibuja imperfectamente al borde de un abismo, ya que quizás la contemporaneidad no sea una época de decadencia ni declive de lo público y la ciudadanía, sino más bien una era de complejas transformaciones en estos ámbitos que obviamente han hecho que hoy sean considerados como múltiples espacios de lo público o múltiples ciudadanías.

Es necesario revisar teorías que conduzcan y enmarquen un nuevo sentido a la notable preocupación por la fragmentación de los vínculos humanos, la licuefacción de lo público y la ciudadanía y por ende materializar unas teorías que respondan al reconocimiento de los múltiples públicos y múltiples ciudadanías de la modernidad líquida. Es necesario retomar teorías de la realidad subteorizada, una realidad que no puede escapar al análisis de la ciencia política, ya que en esa realidad subvalorizada se encuentran los espacios propios de la política como el Estado, lo público y la ciudadanía.

“El Estado continúa siendo un campo decisivo de acción social y de lucha política” (Santos,2005)

La modernidad dejó tras de sí un proyecto que como afirma Bauman se licuó y por ello quizás desde su interior poseía notables fisuras que en la práctica social se disolvieron y gracias a ello se logró su licuefacción. La realidad social y política configura espacios que promueven e institucionalizan sistemas de desigualdad y exclusión que niegan el principio al reconocimiento de la diferencia. Así como la modernidad líquida diluyó lo público y la ciudadanía, es también esencial comprender que a su interior también diluye la esencia de la globalización, hablamos pues también de globalizaciones.

“la globalización, esa utopía liberal del mercado mundial autorregulado, ha ahondado en esa asimilación, con el factor agravante de un desarrollo tecnológico y una hegemonía cultural desconocidas en otros momentos de la historia. La modernidad y sus promesas, desvaídas, operan un fortísimo recorte de realidad que en poco ayuda a orientarse a los habitantes del siglo XXI” (Santos, 2005, p. 21)

Es por ello que este apartado pretende en primera instancia dar otra visión sobre la contemporaneidad, en la cual aunque es innegable la disolución de muchos proyectos políticos y sociales, esas mismas fisuras y disoluciones han generado nuevos espacios de interacción social que se conciben teóricamente como formas no tradicionales de participación política; generando una nueva tesis que no asegura el declive de lo público ni de la ciudadanía sino por el contrario una profunda transformación aún hoy en evolución, que a futuro y con el sustento de una teoría crítica (no la clásica) conlleve a que dichas experiencias que hoy se pueden materializar como otro forma de respuesta a la licuefacción de lo publico y de la ciudadanía de la cual hablaba Bauman, sea simplemente un nuevo espacio

que no es únicamente estatal para el desarrollo de prácticas democráticas y de interacciones políticas con el otro.

2.2 DE LA DECADENCIA LÍQUIDA A LA ESPERANZA

Boaventura de Sousa Santos filósofo, sociólogo y jurista portugués en su propuesta teórica de *posmodernismo de oposición*¹¹ plantea una tesis básica en la cual afirma que toda iniciativa práctica debe ser motivada desde la academia. Dicho autor va a conjugar bajo el marco del *posmodernismo de oposición* al llamado a una *política cosmopolita*¹², la emergencia de una ciencia social desde la periferia, y desde la academia la necesidad de consolidar una *teoría de la traducción*¹³

“capaz de hacer mutuamente inteligibles las diferentes luchas, permitiendo de esta manera que los actores colectivos se expresen sobre las opresiones a las que hacen resistencia y las aspiraciones que los movilizan”

¹¹ Santos parte de una inquietud fundamental “vivimos en un mundo en donde hay mucho para ser criticado, ¿por qué se ha vuelto tan difícil producir una teoría crítica? Por ello el posmodernismo de oposición parte de la idea de una sociedad mejor, cuestionando para llegar a tal fin a los diversos tipos de monopolios existentes incluso en la misma academia. Se trata de aprovechar y materializar el descontento generado por las promesas incumplidas de la modernidad (igualdad, libertad, paz, dominación de la naturaleza) y con ello prestar atención a las propuestas silenciadas y no tanto a las respuestas agotadas de la misma modernidad. Concluirá pues esta propuesta argumentado que no existe un único principio de transformación social y que no existe tampoco una forma única de de dominación.

¹² Según Santos dicho término debe englobar las luchas por una política emancipatoria que contenga la transformación de la conceptualización y la práctica de los derechos humanos; reconocer también la diversidad de iniciativas, movimientos y organizaciones que luchan contra la exclusión.

¹³ Según Santos debe ser un modelo para poner en común las prácticas sociales emancipadoras a través de un modelo de conocimiento que identifique la pluralidad de actores en lucha, ya que en la contemporaneidad es casi imposible identificar a un único sujeto histórico como si era posible en la modernidad, dicho sujeto era la clase obrera.

Después de haber navegado por la aguas de una descripción audaz de la realidad en manos de Bauman, pero sin negar que con ella el panorama es oscuro y desalentador, es necesario retomar el otro lado de la oscuridad, e imprimir a esa ya demarcada pluralidad propia de la modernidad líquida, un poco de luz y transformaciones, porque la esencia de las nuevas formas políticas y de manejo de los espacios públicos y de las múltiples ciudadanías no debe ser sinónimo de proyectos totalizadores, coercitivos y mucho menos políticas hegemónicas globales que desconozcan la pluralidad, la fluidez, la multiplicidad, la ambivalencia y todas las características básicas de la licuefacción de los proyectos de la modernidad.

El *posmodernismo de oposición* reconoce que no existe un único principio de transformación social (liquidez), es por ello que es necesaria la *teoría de la traducción* “... un modelo de conocimiento que haga inteligibles mutuamente las plurales luchas concretas” un modelo básicamente de reconocimiento. (Santos, 2005, p. 43)

No podemos seguir conviviendo en un modelo específico de sociedad, en primer lugar que siga fragmentando y disolviendo los vínculos humanos, con ello se pierde tanto el reconocimiento al otro como la solidaridad, esta última base esencial de un proyecto más que emancipador, un proyecto que reorientará una necesidad un tanto utópica de las nuevas formas de democracia y con ello de abandonar los proyectos de sociedades formalmente democráticas pero también socialmente fascistas.

Esta afirmación no hace alusión específica a un determinado tipo de régimen político, por el contrario es un régimen social que se genera por el conjunto diverso de relaciones extremadamente desiguales de poder y capital social, generando así procesos estructurales de exclusión más que de inclusión y con ello

se generan mecanismos de *apartheid social*, creando zonas salvajes y civilizadas de interacción social. Ello genera una forma de *Estado paralelo*, es decir, el Estado actúa diferenciadamente dependiendo de la zona geográfica y de los actores implicados.

Incluye también privatización de los bienes públicos, que según Santos sería una determinada clase de *fascismo paraestatal*; prima la inseguridad social y con ello la principal consecuencia es la ruptura del contrato social que genera miles de excluidos y parias del sistema, que no solo son personas sino inclusive hasta continentes enteros.

Otro tipo de consecuencia de las sociedades formalmente democráticas pero socialmente fascistas es el *fascismo de la inseguridad* que sintetiza quizás esa etapa líquida descrita por Bauman anteriormente, y se resume en precariedad laboral, miedo al otro y los otros y un profundo desasosiego íntimo. Generando este proceso un determinado *fascismo financiero*, que no es más que la primacía económica y de los flujos de capitales.

A grandes rasgos este fascismo social aunque no es una política estatal en sí, necesita del consentimiento o beneplácito estatal para que pueda fomentar efectos de naturalización o comúnmente llamados de institucionalización social, es decir, prácticas reiteradas en el tiempo, que específicamente en este caso son netamente de exclusión e indiferencia.

Este régimen social es una conjunción tanto de elementos propios de un modelo de mercado y la configuración misma de la sociedad en sociedades del mercado. Es decir de esferas de lo público y propiamente de lo social.

Para Bauman ello se ejemplifica con la pérdida de solidaridad y los eternos dilemas de la individualidad vs. la sociedad, para este autor el mercado genera tres promesas: *descapacitación social*: es decir, ya nada se negocia todo se

compra; *lidiar con los problemas es una cuestión solitaria*. Y finalmente se *sustituye la curación de la enfermedad por la lucha contra los síntomas*.

Para Santos existe un objetivo claro para la consolidación de los nuevos proyectos que dan respuesta a la licuefacción baumaniana, El Estado para tal fin debe convertirse en un *novísimo movimiento social* cuyas orientaciones del accionar deben estar dirigidas a regular las relaciones entre la comunidad y el mercado (abandonar los ideales de la desregulación), salvaguardar el Estado social y la construcción (reconstrucción) de un fuerte sector público –no estatal- que se construya así mismo con las nuevas formas de organización política. Es decir, estos espacios deben garantizar en la política el camino de una democracia delegativa, del voto, de las elecciones, de la representación, una democracia mínima y sin fuerza; a una democracia participativa, activa, con dinamismo y fuerza y sobre con un sustento enfocado al reconocimiento de la multiplicidad, la heterogeneidad y la diferencia.

Para Santos el Estado no debe ni puede ser considerado como una entidad obsoleta, por el contrario es un campo de lucha en sí mismo y como tal un campo para conquistar. Los eternos dilemas y debates al que este espacio es sometido devienen principalmente de una concepción de Estado como instrumento al servicio de las multinacionales (mercado) y de una visión opuesta que lo considera un instrumento de las mayorías.

Con esta pugna la visión y construcción del Estado como *novísimo movimiento social* implica la verdadera transformación hacia un Estado social que principalmente este enfocado en regular las relaciones hasta hoy desiguales entre mercado y comunidad, primando obviamente por esta última. Ello es sinónimo de una visión de Estado como instrumento de las mayorías y no de su contraparte, la de instrumento al servicio del mercado.

La construcción del movimiento social implica: la construcción de comunidades domésticas cooperativas que reciban por parte del Estado una atención diferenciada dependiendo de sus necesidades y sus mecanismos identitarios; ello no significa que se siga ahondando en la crisis de una *fascismo paraestatal*, por el contrario el Estado debe reconocer que no existen políticas y respuestas globales a determinados asuntos y problemáticas domésticas.

En el sentido productivo, el Estado como novísimo movimiento social debe primar por una producción *ecosocialista*, dicho término no implica tampoco un determinado de régimen político económico, es más bien una conjunción de palabras precisas para determinar un estado de armonía entre una producción ecológicamente sostenible pero socialmente satisfactoria. El objetivo de dicha producción es básicamente la satisfacción básica de las necesidades mínimas para gozar de una vida plena y satisfactoria.

Ligado a lo anterior, el consumo también debe adquirir un nuevo adjetivo y este es el de la solidaridad, así la política ecosocialista se complementa con un *consumo solidario* que permita que dicha producción sea repartida entre las necesidades de la comunidad y la mayoría de sus integrantes.

Todo ello enmarcado en la *reinvención constante de las comunidades* y por lo tanto de sus identidades, el mismo Estado es el llamado a reconocer la multiplicidad al interior de su unicidad, es decir, parte del objetivo de un Estado como novísimo movimiento será la construcción de una *soberanía dispersa* no excluyente ni mucho menos desigual.

2.3 ¿CÓMO FORTALECER LA DEMOCRACIA (PARTICIPATIVA)?

Para transformar la débil democracia representativa y delegativa a la fuerte democracia participativa, el camino se construye desde los dos escenarios posibles: Estado y sociedad deben ser artífices, promotores y constructores del cambio de las formas tradicionales tanto de democracia como de política. En este sentido Santos propone una serie de escenarios que conduzcan a dicha transformación: en primer lugar la consolidación de una *demodiversidad* (la democracia también debe aceptar la licuefacción, múltiples democracias, es decir no debe aceptar o asociar la democracia con una única forma) que contenga diferentes visiones, diálogos y conflictos que conduzcan no a la primacía de una determinada visión sino por el contrario a consensos en gran medida resultados del disenso.

En segundo lugar recobrar el sentido de lo local en un contexto donde prima lo global, aunque es necesaria la globalización y sus diversas formas (licuefacción), en el momento de la construcción de la transición tanto democrática como política, lo local debe ser preponderante sobre lo global. Y por último la ampliación total y sin ningún tipo de cuestionamientos políticos de un *experimentalismo democrático*.

En este punto final es de total importancia consolidar desde el Estado a las formas no convencionales de participación política, y a la sociedad civil organizada, es decir, movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales, propiciar nuevos escenarios de interacción entre la ciudadanía y el Estado.

Y es en este punto, el de la consolidación de alternativas desde la sociedad que se abre camino hacia una verdadera democracia activa y por ende *cosmopolita*. Otro autor interesado en dicha transformación ha sido Manuel Castells, quien también coincide en la tesis de Santos, privilegiando como escenario de transformación política a la sociedad. Para Castells, encasillado por sus teorías

dentro de la escuela europea que abarca las singularidades de los movimientos sociales, una escuela que explica la transformación social y política desde las arenas de la identidad y las luchas culturales.

Para dicha escuela los problemas por los cuales la sociedad civil decide abrir espacios no convencionales de participación son causa de conflictos estructurales y de la desconfianza en la participación política institucional o convencional.

Para Castells los movimientos sociales se constituyen esencialmente por redes en las cuales existe un notable enfoque identitario construido con base a una posición crítica que estos actores poseen frente a la dominación de una clase hegemónica o dominante, es decir, los movimientos sociales producen nuevos efectos en las relaciones entre clases en un sentido totalmente diferente a la lógica dominante.

Dicha lógica contraria es básicamente opuesta a un fascismo social expuesto por el autor, y es un camino en construcción para ampliar y transformar la democracia de un estado pasivo a uno mucho más activo. Dicha democracia debe ser participativa y deliberativa.

2.4 LOS PRINCIPIOS DE LA ESPERANZA

En la consolidación de las nuevas formas de lo público y la política deben coincidir dos elementos que generen una nueva cultura política. La comunicación, generando e identificando los nuevos espacios de lo público y los públicos. Una comunicación obviamente que no profundice la crisis sino que por el contrario genere los espacios de diálogo, conflicto, consenso y disenso que tanto necesita la modernidad y la vida líquida. Los medios masivos de comunicación son a la vez una instancia a transformar pero a la vez un medio transformador, la política no puede seguir desconociendo la necesidad obvia que tiene de la

multidisciplinaria, las teorías que abogan por nuevos espacios donde la política no sea la principal damnificada de la licuefacción de la modernidad líquida, exigen uniones estrechas de las diversas disciplinas sociales.

La cultura y más que ella la multiculturalidad debe ser la otra instancia transformadora para las nuevas instancias de desenvolvimiento político. El reconocimiento del otro, de las diferencias, de la heterogeneidad y en general de la multiplicidad de actores y matices presentes en cada una de las esferas sociales deben ser sinónimos de construcción de respeto, reconocimiento y convivencia.

Cultura y comunicación debe ser una escuela casi indisoluble que inste a la comunidad al uso de las buenas maneras, a la civilidad, al espacio de contacto con el otro, que genere ciertos tipos de moralidad individual con proyección social para que los individuos reconozcan el Estado como un lugar privilegiado en el esquema del accionar político.¹⁴

Es innegable que la modernidad líquida licuó los vínculos humanos, atrás quedaron los lazos fuertes, duraderos y con tiempos impredecibles de convivencia. Hoy, en una realidad virtual y una vida líquida asistimos a la primacía de las redes sociales, a la posibilidad de la fácil conexión pero también inmediata desconexión. Todo ello configura las nuevas formas de individualización, la sociedad ha perdido su espacio de encuentro y convivencia para dar paso al miedo, el desencuentro y la desconfianza. Es necesario iniciar un proceso de transformación tanto social como política y al interior del mismo un proceso para hacerse individuo, un paso necesario para la construcción de individuos aptos para la convivencia social. Para tal fin se necesitan espacios sociales no estatales.

¹⁴ Araujo, Cicero (2002). Civilización y ciudadanía. En Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. *Filosofía política contemporánea: controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Buenos Aires, CLACSO.

En ellos el individuo no sólo da paso a formas sociales de civilidad sino que construye a su interior los mecanismos de participación no institucional y no convencional.

Uno de los principios transversales a este proceso de transformación es la solidaridad: *una forma de conocimiento que es adquirida mediante el reconocimiento del otro.* (Santos, 2005, p.108). El otro principio asociado a la solidaridad es la responsabilidad que implica con notables dimensiones sociales e incluso globales. Y ello no debe generar en la práctica como ha venido sucediendo hasta ahora en un marco neoliberal la fusión del contribuyente, del usuario y del ciudadano.¹⁵

Otro principio necesario para la transformación es la propia participación, en nuestras sociedades más que ser considerada un derecho tiene que ser un principio. Y finalmente otro principio en sí mismo para lograr la transformación tan anhelada será la democracia social misma.

Para Santos y Castells este proceso de transformación debe ser iniciado y propiciado básicamente por la sociedad, pero un tipo de sociedad organizada no desde un perspectiva de la agregación de intereses particulares sino desde la identificación de una problemática común, en ella consenso y disenso formaran parte del diálogo y del camino para la transformación social y política, pero en primer lugar democrática y civil.

¹⁵ Ciriza, Alejandra. Herencias y encrucijadas feministas: las relaciones entre teoría política bajo el capitalismo global. En Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. *Filosofía política contemporánea: controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía*. Buenos Aires, CLACSO

3. TESIS DE LAS POLIFONÍAS DE LO PÚBLICO Y LA CIUDADANÍA

Comprender la contemporaneidad es moverse en arenas inestables y poco sólidas, tesis como el declive de lo público aseguran que vivimos en una era líquida, la era de la ambivalencia y de la licuefacción de los múltiples proyectos de una modernidad sólida que incumplió muchas de sus promesas tanto políticas como sociales pero sobre todo económicas. En esta misma arena inestable confluye otra visión que asegura que tras las constantes transformaciones de los espacios de lo público y de la ciudadanía, dichos escenarios también se transformaron y en la práctica luchan como escenarios alternativos que en su interior gestan nuevas formas de relacionamiento político y sobretodo nuevas formas de interacción con el otro, labor que en principio es desempeñada por los movimientos sociales contemporáneos.

Existe pues una polifonía de la idea de la contemporaneidad y sus consecuencias en la política, es decir, un conjunto de ideas y voces simultáneas en las cuales cada una expresa su sentido e idea de lo que ocurre en nuestros días, pero que formando dichos sonidos en un todo se genera una cierta armonía. Y este es principalmente el sentido del presente capítulo, dibujar una zona gris entre la tesis de la decadencia y la tesis de la diferencia o la transformación de lo público; encontrar un collage donde encajen armónicamente los diversos planteamientos que se han tejido con base a la disolución de teorías clásicas de comprensión de elementos claves para la política como la ciudadanía, lo público y la relación Estado-sociedad.

En esta armonía sobresale un rasgo característico a las dos tesis antes expuestas, en primer lugar las concepciones clásicas sobre lo público han cambiado, es decir,

acercarse a la Grecia clásica y comprender las rígidas divisiones entre lo público y lo privado ya no tienen sentido explicativo en un mundo contemporáneo donde dichas fronteras han sido desdibujadas y su trasgresión es imperceptible. Hogar y *polis* o esfera privada y pública se entremezclan hoy en el juego de la publicidad de la intimidad de las figuras públicas, asistimos a la espectacularización de la esfera privada, y más para los actores políticos; los medios masivos así lo ilustran y guardan dentro de sus espacios, notorios lugares para la personalización de la política, mientras que el Estado se disuelve en dichos contextos y sucumbe como ente cohesionador en la construcción de espacios públicos.

En este sentido el Estado ya no es el único actor sobresaliente en la trama de interrelaciones sociales, sin que con ello se asegure que ha desaparecido por completo. Hoy el Estado ya no es el punto de distinción para las dicotomías público-privadas. Hoy el Leviatan aunque en declive no ha desaparecido pues al fin y al cabo sigue divagando en ese dilema de instrumento al servicio del mercado o por el contrario instrumento al servicio de la mayoría.

En segundo lugar a la par de un punto de encuentro de las tesis en las cuales se asegura que existen ciudadanos-consumidores que han perdido su lugar en un espacio político y de actividad pública, los dos enfoques desde los cuales se ha analizado lo público y la ciudadanía, aseguran que es esta última un escenario privilegiado de transformación, es entonces un llamado a lo social, desde Santos y una perspectiva familiar como la de Castells, a la reiteración de una democracia activa con sustento social, una evolución necesaria que está básicamente contemplada en las transformaciones de lo público y con ello de las nuevas formas de participación no convencional.

Para Bauman es un llamado al retorno de lo político, y la necesidad de evitar procesos nefastos para la construcción individual como son los mecanismos de licuefacción de los vínculos humanos, frente a ellos se hace necesario recobrar

sentidos de comunidad, aunque las actuales redes sociales no son el camino son en principio son un escenario para iniciar la búsqueda de la política.

Para Castells y Santos, dichas redes representan la esencia de los nuevos espacios de lo público y su constante transformación, y son el mecanismo por el cual se constituyen los movimientos sociales contemporáneos.

3.1 LAS TRANSFORMACIONES EN EL ÁMBITO TEÓRICO

En la elaboración de esta polifonía del nuevo estado de lo público y la ciudadanía, es necesario comprender para la academia y esencialmente para la Ciencia Política la transformación de los escenarios teóricos clásicos bajo los cuales se sustentaban relaciones contractuales y duales entre Estado-sociedad o simplemente la división en esferas de la vida social.

Entorno a ello es esencial comprender que en la contemporaneidad la relación Estado-sociedad no es dual sino por el contrario multipolar; la sociedad contractual de Hobbes ha quedado en la práctica desvirtuada por el nuevo tipo de relación que se ha gestado desde el terreno económico y más aún ello se ve fortalecido con el desarrollo de una ciudadanía neoliberal que proyecta y exige eficiencia en la prestación de servicios más que en derechos y pactos clásicos de seguridad y protección.

La academia debe comprender que las clásicas visiones dicotómicas de la vida social expuestas por Arendt y Bobbio entre otros, han quedado diluidas o transformadas según el enfoque bajo el cual se le mire. Asistimos según Bauman y Sennett a un declive de la idea y noción de lo público. Asistimos según Santos a las transformaciones de este espacio que en la práctica está siendo copado de

expresiones políticas sociales de un corte alternativo mediante acciones no institucionales ni vías formales de participación.

Las dos tesis son claras en comprender el papel del Estado en estas nuevas formas de interacción, ha perdido su cualidad como centro exclusivo y depositario tanto de la razón como del poder mismo. Aunque ello no signifique que posea un papel relegado ni que este al borde de la desaparición, pero si se asegura que ha perdido dosis esenciales de legitimidad y por ende dosis nefastas de soberanía.

Conjuntamente los canales institucionales y las vías formales de interacción con el régimen político también han perdido descredito: las elecciones, las consultas populares gestadas desde las instancias gubernamentales, las instancias legislativas, el papel de los partidos políticos y en general el sistema democrático y sus vías de interacción con la sociedad han perdido credibilidad, legitimidad y muchas veces son lugares para la esperanza efímera en medio de una contienda electoral, mientras tanto la desilusión es permanente cuando las promesas de campaña y el actuar público de las instancias de representación no corresponden en nada al objetivo por el cual fueron elegidos.

Los medios de comunicación por el contrario han aprovechado dicho declive y disolución de las barreras de la dicotomía para convertirse no en el cuarto poder sino en el espacio mismo por la lucha del poder. La labor de ente de control exógeno al poder ha transformado a la política misma convirtiéndola en espectáculo, escándalo y una nueva zona de entretenimiento para la exhibición pública de la vida privada de los agentes públicos.

Aún así la opinión pública no es un recipiente vacío ni mucho menos un ente controlable ni manipulable, en algunos casos mediante los mismos mecanismos creados por los medios como son los sondeos y las encuestas de opinión generan

castigos públicos emitiendo veredictos de credibilidad o desprestigio a la labor de actores políticos o incluso de las mismas instancias gubernamentales.

La ciudadanía ha sido la gran damnificada de todo este proceso de transformación; el sustento de la democracia moderna, el ciudadano democrático, lentamente abrió paso a la transformación y se convirtió en el ciudadano del mercado y el ciudadano individualizado. Los flujos migratorios y las nuevas identidades exógenas y diversas al interior de una misma comunidad y nación minan la concepción clásica de ciudadanía expuesta por Marshall, aquella que aseguraba que *la ciudadanía era la plena pertenencia a una comunidad*¹⁶.

De paso las concepciones liberales enmarcadas en el juego del pleno desarrollo individual, de la justicia y de la necesidad del orden social que sean necesarias para construir un terreno apto para la aplicación de políticas públicas que hagan menos injustas las injusticias sociales, poco a poco vienen siendo transformadas en simples respuestas institucionales muchas veces de tipo asistencialista a la hora de afrontar una problemática social. Con ello se abre espacio para el debate de unas supuestas renovadas concepciones comunitaristas que priman por un enfoque del ciudadano social y las creencias morales que guiarán las relaciones en comunidad. Haciendo del Estado de bienestar un objetivo innecesario y del pluralismo un efecto desintegrador del cuerpo social.

Pues bien tanto la una como la otra son inviables en la tan necesaria (re)construcción del espacio público y de la ciudadanía en sí. Y sin contar con ello el papel que el Estado debe asumir en todo este proceso de reconducción de la política. Hoy son necesarios enfoques que no privilegien determinada visión individual ni mucho menos una comunitaria que niegue el pluralismo, no es pues un llamado a una opción republicana. Todas las instancias en transformación

¹⁶ Marshall, Thomas (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid, Editorial Alianza.

deben primar por dar más vías de expresión a las formas no tradicionales de participación en materia de política social, la preponderancia por lo local más que por lo global debe ser la preocupación esencial de todo Estado, y la ciudadanía debe ser la encargada de forjar nuevos y mejores caminos de participación no convencional, es decir, caminos directos de contacto con los asuntos públicos, el sentido de la transformación al fin de cuentas es recuperar el sentido de la incidencia de la sociedad civil en los asuntos públicos, ya que esta última no es como en Bobbio un ente alejado de la actividad estatal.

3.2 LAS IDEAS DE LA TRANSFORMACIÓN

Dentro de las propuestas para la positiva transformación del espacio público y la ciudadanía, se abre una tesis multidisciplinar que intenta entre mezclar la política, lo social y lo cultural. No se trata de la educación cívica en medio de la crisis de la civilidad. Ni tampoco una propuesta que conduzca a fortalecer los mecanismos de control propios del Estado.

Esta tesis en primer lugar intenta identificar como hasta ahora se ha hecho en este trabajo, los espacios en transformación, una radiografía analítica y descriptiva de la realidad social y política y con ello comprender que las clásicas visiones de la relación sociedad-Estado están hoy totalmente desvirtuadas, existe como se mencionó anteriormente relaciones multipolares, diferentes actores, diferentes ciudadanía y diferentes espacios de lo público.

En segundo lugar es necesario lanzar propuestas de transformación positiva, en las cuales el sentido de una democracia activa, participativa, deliberativa sea un sustento inamovible de una relación de solidaridad al interior de la sociedad. Para tal fin las propuestas para recuperar el sentido positivo y activo de la democracia deben ir encaminadas a una nueva relación de la misma con lo local, así vivamos

en un mundo globalizado, el sentido de la democracia, del accionar político y estatal siempre debe ser lo local. Se necesita pues como diría Bauman, respuestas globales a asuntos locales, y no a la inversa como sucede en la actualidad. En este mismo sentido Santos afirma que muchas de las políticas que hoy se encuentran en un *localismo globalizado* deben pasar al ámbito del cosmopolitismo. Un ejemplo esencial de ello son los derechos humanos.

Es necesaria también tanto para la política como para lo público y la ciudadanía que exista otra relación de la democracia con los medios masivos de comunicación. La sociedad debe exigir de estos últimos un control a la actividad política, no son un cuarto poder, por el contrario deben ser transformados como una instancia de control social y ciudadano. Hoy se les reconoce por haberse convertido según Castells en instancias de la lucha del poder y por el poder, más que mecanismos de vigilancia y control, aunque es innegable el impacto que han tenido en la política y su transformación ya explicada por autores como Sartori¹⁷.

En la *era de la política informacional* y de la *sociedad red* es necesaria la reinención de la propiedad pública¹⁸, se necesita diversidad y pluralismo de los *media*. Y de paso que la sociedad se apropie de esas instancias para suplir las deficiencias de la co-presencialidad en la vida contemporánea. Los movimientos sociales deben aprovechar los adelantos en materia tecnológica para comunicarse globalmente y generar redes sociales necesarias para un trabajo aunque particularmente descentralizado y obviamente local, con un reconocimiento de alcance global.

¹⁷ Véase: Sartori, Giovanni (1998). *Homo Videns, la sociedad teledirigida*. Madrid, Taurus. Ó Balandier, Georges (1994) *El poder en escenas: de la representación del poder al poder de la representación*. Buenos Aires, Paidós.

¹⁸ Para Thompson las constantes transformaciones que generaron el desarrollo de los media y los cambios en las formas de contacto con el otro generó que el espacio público se convirtiera en propiedad, en la propiedad pública (mediática).

En dicha propuesta no se desconoce la actual situación en materia de las estructuras de propiedad de dichos medios, frente a tal situación la de la propiedad de los medios en manos de grandes conglomerados económicos, la propuesta del Estado como novísimo movimiento social debe también iniciar una serie de mecanismos para implementar políticas públicas en el manejo de la información y estructurar dicho marco como un verdadero principio facilitador para la participación.

El *tercer sector*¹⁹ como lo denomina Santos debe ser el gestor para el renacer de la comunidad, para recobrar el sentido de una sociedad política solidaria o como afirma Castells la necesidad de la construcción del espacio político de solidaridad colectiva que realice plenamente el cumplimiento del objetivo fundamental de cambio: una sociedad de ciudadanos y no de individuos.

Otro escenario necesario es la construcción conjunta y deliberativa a través del consenso y del disenso de una política simbólica, una política dotada de identidades, de reconocimiento a la diferencia, a los otros diferentes, una política cultural. Una verdadera noción de política como construcción de sentido y no como una simple noción instrumental.

En la política cultural y simbólica prima la lucha y la movilización en torno a causas y problema no sólo políticos, es decir, es el reconocimiento a la lucha de ese tercer sector, la emergencia de la política simbólica es la emergencia del reconocimiento de las causas humanitarias tan necesarias para eliminar y acabar el modelo del fascismo social presente en nuestras democracias.

¹⁹ Para Santos es el vastísimo conjunto de organizaciones sociales que se caracterizan por no ser ni estatales ni mercantiles, son organizaciones privadas pero que responden a objetivos sociales, públicos o colectivos. Su finalidad un tipo específico de economía social. entran en esta clasificación: los movimientos sociales, las organizaciones ciudadanas, las ONG's, organizaciones comunitarias, etc.

Este tipo de política cultural en términos de Santos sería una inagotable lucha pero un necesario camino para consolidar una democracia participativa que se enfrente y elimine la actual democracia de *baja intensidad* o despectivamente llamada delegativa. Dicho camino no se construye según este autor con vías burocráticas y tradicionales o por vías de participación formales, aquí está el papel privilegiado de los movimientos sociales y sus mecanismos no formales de transformación y participación del espacio público.

A la larga dichos nuevos escenarios según Santos necesitan que el Estado se convierta en un *novísimo movimiento social*, ello también porque es necesario que al interior de este surjan propuestas que generen democracias activas, no tanto burocráticas sino más bien participativas.

Para tal fin afirma Santos se necesita transformar la democracia en aras de consolidar una *demodiversidad*, la necesidad de la coexistencia pacífica o conflictiva (no bélica) de diferentes modelos, propuestas y prácticas democráticas, ya que en el renovado espacio social a construir convivirán de alguna forma tanto en la diferencia como en la igualdad mediante el consenso y el disenso los diferentes actores que intervinieron en la reactivación de la democracia, específicamente y esencialmente participativa, en otras palabras, el espacio de la demodiversidad será copado por los diferentes movimientos sociales, el Estado y la sociedad.

Otro punto de construcción de estos nuevos escenarios será la consolidación de las redes entre los diversos movimientos a escala global, ello no significa que deban homogenizar su lucha ni su actuar, sólo es una forma desde este renaciente tercer sector de aprovechar las ventajas de la era de la sociedad red. Y es desde luego una forma de construir la propiedad de lo público desde la sociedad.

Finalmente todas estas propuestas conducen a la imposición de la democracia participativa sobre la deliberativa. Es decir, una democracia activa, fuerte dotada de dinamismo y a salvo de trabas burocráticas y mecanismos institucionales que la han convertido en la actualidad en una democracia muchas veces cargada de incertidumbre, ya que es simplemente un espacio para la dualidad entre la esperanza y la desilusión de proyectos políticos que dependiendo de la temporalidad y la frecuencia electoral se presentan ante la sociedad, ante la colectividad pero sobretodo ante la individualidad como una buena forma de publicidad (marketing político).

Para Castells el cambio social en la sociedad red también depende en gran medida de los movimientos sociales, ya que son ellos los encargados de proveer los nuevos códigos bajo los cuales puede pensarse una nueva sociedad y de alguna forma como reestructurar a los ya desacreditados partidos políticos. Aunque Castells asegura que no se puede desconocer aún en estos tiempos de crisis el papel como entidades cruciales que poseen los partidos para institucionalizar la transformación social. En la actualidad estos todavía poseen grandes cuotas de influencia en las decisiones gubernamentales y es por eso que así no gocen de altos índices de credibilidad y favorabilidad siguen siendo uno de los negociadores más influyentes en el sistema político, es por eso que también de ellos depende en gran parte no sólo una posibilidad de transformación sino la necesidad de visibilizar a los movimientos sociales, no institucionalizándolos pero si abriendo las posibilidades a nuevos caminos de la democracia participativa.

El camino es pues demodiversidad, nueva relación con los medios masivos de comunicación, la primacía de la democracia deliberativa, una política simbólica y todo ello comprendiendo la existencia de múltiples ciudadanías que incluso conlleven a la aplicación diferenciada de derechos; y múltiples espacios de lo

público, que conviertan la relación sociedad-Estado en una positiva pero diferenciada condición multipolar de interacción.

4. CONCLUSIONES

Tras concluir esta tesis teórica sobre las transformaciones de lo público y la ciudadanía en la contemporaneidad, y tras haber navegado por los dos enfoques en los cuales hoy se podría encasillar la discusión sólo quedan preguntas abiertas alrededor del mismo tema. En primer lugar una necesidad de contextualizar el tema en la realidad colombiana podría ser un ejercicio futuro o una necesidad apremiante para la misma academia. Comprender estas transformaciones en un contexto académico pero con claras ejemplificaciones en la realidad es una literatura hoy inexistente.

Comprender implícitamente el papel democrático y transformador de los espacios públicos por parte de los movimientos sociales contrarresta con las respuestas que frente a la crisis de la civilidad emana el Estado. Por eso no es de extrañar que desde el ámbito institucional las políticas que enfrentan las transformaciones de la ciudadanía sean mecanismos en primer lugar para generar civilidad, énfasis en la educación ciudadana, o también respuestas que van desde la arquitectura de lo público con la construcción de espacios públicos donde se supone se dará rienda suelta a la civilidad, pero bien asegura Bauman que en la modernidad líquida existen muchos lugares públicos pero no civiles.

Otra inquietud asociada al tema es que el tratamiento que se le da al mismo está eminentemente forjado desde la sociología política pero sus respuestas van más allá de lo social y cada vez más presentan un modelo multidisciplinar y con énfasis en lo cultural. Al parecer lo simbólico es un camino hoy inexplorado para pensar y repensar el juego democrático y también la política misma, las arenas de la

individualización propias del mercado e incluso de los últimos análisis académicos generan que los enfoques culturales y la relación de la vida cotidiana con la política sea un tema aún por explorar.

Quedan conclusiones muy valiosas para aplicar a unas nuevas definiciones teóricas de los mismos conceptos aquí puestos en debate, en general, se podría delimitar todo el tema con la idea del descentramiento de lo público respecto a lo estatal.

Las causas como se observaron a lo largo del texto son muchas: globalización en todas las facetas que dicha acepción implica, pérdida general de la credibilidad de lo político, desde los partidos políticos hasta las mismas instancias gubernamentales. Primacía de lo económico, falta de una respuesta estatal que haya sido capaz de afrontar con verdaderas políticas sociales el tema de la desigualdad y la problemática estructural.

Los caminos de transformación ya enunciados, también implican diversas preguntas: ¿será acaso posible construir al Estado como un novísimo movimiento social? Lo esencial respecto a este punto es abandonar los regímenes socialmente fascistas de la exclusión y la indiferencia; es quizás en este punto la solidaridad el objetivo primordial tanto político, social y cultural la base y sustento de toda política estatal.

Respecto a las políticas estatales y las políticas públicas se debe primar por una visión de construcción conjunta y primordialmente con un foco u origen eminentemente público-social. Las políticas públicas no pueden seguir respondiendo a una lógica asistencialista de atención a los rezagos y destrozos que causa el mercado y la manipulación que este ejerce de los asuntos públicos.

El Estado como novísimo movimiento social tampoco implica que sea el Estado un ente en desaparición y mucho menos que se reste importancia a su labor como ente generador de política. La visión global de dicho término implica es la construcción social desde la misma sociedad de una visión de política como sentido y no como instrumento.

El Estado no desaparece, por el contrario se transforma en un campo de luchas por diferentes visiones de la realidad social, en ello como se hablo anteriormente el experimentalismo democrático y el cosmopolitismo serán la dupla esencial que moldee una relación armoniosa entre sus deberes sus responsabilidades y su finalidad como instrumento de la sociedad.

Ello no implica que cede soberanía, ni mucho menos que se pondrá en igualdad de condiciones con los movimientos sociales ya existentes; simplemente reconocerá la multiplicidad de identidades y será desde este lugar privilegiado de lucha social y política que sus labores y sus responsabilidades no serán cedidas sino por el contrario fortalecidas y casi que con vigilancia permanente por las diversas comunidades domesticas cooperativas conformadas con base en soberanías e identidades dispersas.

¿Cómo iniciar el cambio? Quizás sea la pregunta que más inquiete cuando se termina el texto. En cuanto a una primera propuesta en este tema es muy posible que en la actual configuración del ciudadano en consumidor, este puede agremiarse en ligas de consumidores, que luchen por la eficiencia del servicio, aunque no es en sentido una respuesta muy política a la problemática antes expuesta, el mercado cuenta con ciertas falencias y ciertos temores y quizás sean sus propios usuarios, los consumidores los que propicien el cambio tan anhelado para conseguir efectivamente una producción ecosocialista y un consumo solidario.

Otro punto que también merece aquí un espacio importante es el de reconocer que sería imposible gestar el cambio de lo público desde los medios masivos de comunicación como se conocen en la contemporaneidad, como se trato anteriormente, la información es hoy otro producto destinado al consumo. Y es ello en gran parte una problemática asociada a las estructuras de los mismos medios, dependen o son propiedad de grandes colectivos económicos.

La comunicación alternativa juega aquí un papel decisivo no sólo en el construcción de redes necesarias para la interacción de los movimientos sociales de comunicación. Sino que también son necesarios para la paulatina transformación de lo público, de la forma en que en el futuro un asunto privado será traducido en público, respetando en este punto el carácter de interés colectivo que dicho asunto posea.

Surgen muchas más preguntas después de este contexto ya denunciado ¿Asistimos al desgaste de los ideales de construcción de lo público? ¿La individualidad será el futuro de la política? ¿Será necesario pensar en proyectos de construcción de una sociedad individualizada desde la razón y el respeto a los otros? ¿Existe la política del individuo? ¿La política perdería su sentido al perderse la idea de lo público?

Es innegable en estas líneas la idea del declive del hombre público, y la cada vez mayor primacía de la individualidad, la inseguridad, la desconfianza y la desilusión como características paradójicas y ambivalentes de una sociedad también en transformación y presenciando otras dimensiones de lo público, de la ciudadanía y de su esencia misma como sociedad.

¿Cómo lo público expresa el sentido de la sociedad? Un cuestionamiento necesario de realizar en tiempo pasado, presente y futuro. La respuesta no son los mecanismos de traducción que al menos en la teoría se presentan en modelos de

estructuración de lo micro a lo macropolítico. Hoy la pregunta y la respuesta van encaminadas a la idea de lo público como unidad, fundamento y finalidad del sentido de lo político.

Central para la Ciencia Política comprender lo público no como espacio, no como lugar, no como forma sino como una unidad de sentido, ello transforma simplemente años y siglos de política instrumental al camino necesario de la política simbólica.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDDT, Hannah (1993). *La condición humana*. Barcelona, Paidós.

BAUMAN, Zygmunt (2006) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

----- (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona, Paidós.

----- (2002) *En busca de la política*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.

----- (2007) *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BAUMAN, Zygmunt y TESTER, Keith (2002). *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Buenos Aires, Paidós.

BECK, Ulrich y BECK-GERNSHEIM, Elisabeth (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, Paidós.

CASTELLS, Manuel (1999). *La era de la información. Economía sociedad y cultura. El poder de la identidad Vol. II*. Madrid, Siglo XXI Editores.

CONSTAÍN C., Juan (2004). *Ideas políticas. Historia y filosofía*. Bogotá, Intermedio Editores.

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES(2002). Boron, Atilio (Comp.) *Filosofía política contemporánea. Controversias sobre civilización imperio y ciudadanía*. Buenos Aires, CLACSO.

DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA (2003). *La Ciencia Política: Historia, enfoques y proyecciones*. Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia.

----- (2004). *Elites, eticidades y Constitución. Cultura política y poder constituyente en Colombia*. Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia.

----- (2005). *Cultura política, Ciudadanía y Democracia. Retos y perspectivas en la construcción de una democracia disputatoria en Colombia*. Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia.

GARAY S. Luis (2000). *Ciudadanía Lo público Democracia. Textos y notas*. Bogotá, el autor.

HERNÁNDEZ B, Augusto (1997) *Las ideas políticas en la Historia*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

INSTITUTO COLOMBIANO DE NORMAS TÉCNICAS Y CERTIFICACIÓN (2002). *Normas colombianas para la presentación de tesis de grado NTC 1486*. Bogotá, ICONTEC.

LOSADA, Rodrigo y CASAS, Andres. *Manual de Enfoques para el Análisis político* (inédito)

MARSHALL, Thomas (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid, Editorial Alianza.

PATIÑO D, Gustavo (2005). *Citas y referencias bibliográficas*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

SANTOS, Boaventura (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid, Editorial Trotta.

----- (2001) “*Los nuevos movimientos sociales*” en: Observatorio social de América Latina. OSAL (Septiembre).

SARMIENTO A, Libardo (2002). *Biopolítica y ecosocialismo*. Editorial Desdeabajo.

SENNETT, Richard (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona, Península.

THOMPSON, John B.(1998) *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, Paidós.